

CAPÍTULO SEXTO
“¿GUATEMALA HACIA EL COMUNISMO?”: LA CRUZADA
ESTADUNIDENSE CONTRA LA UBICUIDAD SOVIÉTICA

I. Introducción	213
II. “¿Guatemala hacia el comunismo?”.	215
III. Olvidar el pasado y administrar el presente	221
IV. Los límites (no seculares) del operador político: Dulles	225
V. Guatemala en la mira: contra la moderación y los intereses económicos.	228
VI La UFCO o “comunismo”: un dilema de Estado para el Departamento de Estado	231
VII. Los grandes negocios en Estados Unidos y la política de poder en Guatemala: Eisenhower cede.	233
VIII. Conexión “La Frutera”.	235
IX. La ofensiva política como acto de fe	239
X. Los desacuerdos	241
XI. La audacia y la “importancia” de Centroamérica	243
XII. Hacer “lo correcto” por la “razón incorrecta”: ¿mercenarios u hombres de Estado?	245

CAPÍTULO SEXTO

“¿GUATEMALA HACIA EL COMUNISMO?”: LA CRUZADA ESTADUNIDENSE CONTRA LA UBICUIDAD SOVIÉTICA

Hacia el oeste dirige el Imperio su rumbo. Los cuatro primeros actos ya han pasado. Un quinto cerrará el drama con el día. El mejor fruto del tiempo es el último.⁴⁶⁵

Es verdad que la mayoría de los pueblos que transitan bajo el nombre de “comunistas” en América Latina son especies un tanto diferentes de las de Europa. Su vínculo con Moscú es tenue e indirecto.

G. KENNAN⁴⁶⁶

INTRODUCCIÓN

¿Constituyeron los revolucionarios de octubre una amenaza real para Estados Unidos o Washington la magnificó? El memorando secreto del Departamento de Estado: “Guatemala y la discusión del comunismo en la décima conferencia interamericana” sugería esto último.⁴⁶⁷ En este documento John Moors Cabot, secretario asistente de Estado para Asuntos Interamericanos, preparó las bases para la confrontación ideológica en la Conferencia de Caracas. El propio Cabot había mencionado antes de su encuentro con el

465 Obispo G. Berkeley, en una “predicción” sobre el destino imperial de Estados Unidos, reproducida en el *National Messenger* I, núm. 8, Georgetown, D. C., 31 de octubre de 1817. Para una imagen de la excentricidad del expansionismo estadounidense véase Fuentes Mares, José, *op. cit.*, nota 73.

466 “George Kennan memorandum to Acheson”, 29 de marzo.

467 NAUS, 714.00/2-1054 (“Draft Memorandum on Handling of Guatemalan at Caracas”) (“Secret File”), Memorando Oficial Secreto del Gobierno de Estados Unidos 10 de febrero de 1954.

general Walter Bedell Smith, subsecretario de Estado: “Fui con Bedell Smith y le dije que pensaba que un golpe organizado por la CIA era la única solución [en Guatemala]. Él asintió y sonrió, y tuve la impresión de que el plan ya estaba en camino”.⁴⁶⁸

Los analistas más importantes debatidos en este libro, y aceptados por los principales políticos, como se ha visto en los documentos primarios y de archivo que he venido sistematizando, tienen una posición unánime en cuanto a que el régimen guatemalteco ni era comunista ni representaba un peligro real para Estados Unidos. Este régimen estaba destinado a ser *convertido* en una amenaza comunista para que la comunidad de inteligencia estadounidense pudiera legitimar y perseverar en la posición que había planteado.⁴⁶⁹ Como se establece en el memorando oficial recién mencionado debía satisfacerse este propósito, dado que:

Sería difícil para Estados Unidos, el país más poderoso en el hemisferio, mantener *convincentemente* que Guatemala constituía una amenaza para su independencia política o integridad territorial, e invocar el Tratado de Río sobre estas bases. Políticamente Estados Unidos debía evitar aparecer como dirigiendo un movimiento contra alguno de sus pequeños vecinos. Tal apariencia inevitablemente iba a causar la oposición de un buen número de los demás países latinoamericanos. Sin embargo, está claro que, como resultado de la propia acción de Guatemala en la Conferencia [de Caracas] o a partir de otros

468 Las afirmaciones de Cabot (septiembre de 1953) están citadas en Gleijeses, Piero, *op. cit.*, nota 284, p. 243. Richard Feinberg ha afirmado que “una exagerada sensación de amenaza (y, a veces, la necesidad de extraer recursos del Congreso) ha llevado a administraciones sucesivas a afirmar que la «credibilidad» estadounidense alrededor del mundo dependía de respetar compromisos con regímenes particulares del tercer mundo. La importancia inherente de estos países para Estados Unidos fue demasiado inflada”. Véase Richard E. Feinberg, *The Intemperate Zone: The Third World Challenge to US Foreign Policy*, Londres: W.W. Norton, 1983, p. 183. Bedell Smith tuvo que aceptar, bajo la insistencia de Eisenhower, este puesto en enero de 1953, y “renunciar a su puesto de inteligencia” como director de la CIA en favor de Allan Dulles. Este cambio reveló cuán íntimo era el círculo de Eisenhower. En 1955, como ya se enfatizó —tal vez como recompensa por un buen servicio en el caso de Guatemala— Smith fue asignado a la Junta de Directores de la UFCO. Véase Jonas y Tobis, *Guatemala, cit.*, nota 295, pp. 62 y 63.

469 Véase DOSB 31, núm. 802, “The Communist Conspiracy in Guatemala”, 8 de noviembre de 1954, pp. 359-360.

acontecimientos, iba a tener lugar una discusión específica de la penetración comunista en Guatemala.⁴⁷⁰

II. “¿GUATEMALA HACIA EL COMUNISMO?”

El tema de este capítulo es la *proporción* del problema soviético, particularmente en el contexto del panamericanismo. ¿Fue el “área pivote” de Mackinder una amenaza moderna consistente para la seguridad (territorial) de Estados Unidos en Guatemala y su región adyacente?, ¿fue Guatemala y el resto de la región un sitio en donde, como dice Dulles, “los comunistas están tratando de extender su forma de despotismo”? o, como le informó al gabinete en 1954, ¿fue del todo razonable tratar de “convencer” a los latinoamericanos de que el comunismo era “*una conspiración internacional, no un movimiento indígena*” que intentaba, como le dijo al presidente de Brasil, “separar a cada Estado americano de cualquier otro de éstos, con el fin de que políticamente y en un sentido militar nosotros no fuésemos un enemigo tan fuerte o coordinado en el caso de otra guerra”?;⁴⁷¹ ¿fue Guatemala la evidencia de lo anterior?

En las siguientes líneas me voy a referir a las preguntas recién mencionadas sobre la base de: *a*) la supuesta naturaleza comunista del régimen guatemalteco, como la describen varios analistas y hacedores de política; *b*) las presiones internas de Estados Unidos, incluyendo una intrincada y extendida red de poderosos intereses políticos y económicos, luchando contra (y también *construyendo*) la amenaza comunista, y *c*) las contradicciones del proceso de construcción de política exterior que enfrentó Dulles, en vista de la crítica de la represalia y el *roll back* (liberación) contenidas dentro del sistema político. Con el tiempo, la naturaleza de la política exterior estadounidense como un todo se vería ominosamente reflejada en la naturaleza del desenlace guatemalteco, especialmente en vista de los resultados subsecuentes que

470 NAUS 714.0000/2-1054, “Draft Memorandum on Handling...”, citado en la nota 467, p. 1. Esta declaración expresa la estrategia principal de Estados Unidos preparada para la Conferencia de Caracas.

471 Telephone conversation, Dulles to Allen Dulles, 25 de febrero de 1954, y cabinet meeting, 26 de febrero de 1954; véase Rabe, Stephn G., “Latin America and Anticomunism”, en Immerman (ed.), *John Foster Dulles...*, cit., nota 22, p. 161; Foreign Relations of the US (FRUS), “Memorandum of Conversation between Dulles and Kubitschek”, 6 de enero de 1956, Departamento de Estado, 1955-1957, 7 (FRUS) (1986), Washington, GPO, pp. 685-689 (cursivas mías).

tuvo esta política (aplicada mecánicamente en el resto de los países de América Latina) en el escenario interamericano.

Al dirigirse al problema del comunismo en América Latina, Alexander argumenta que “el problema comunista en América Latina no es principalmente militar. Es un problema de ganar o mantener la *lealtad* de los pueblos latinoamericanos en la forma de vida democrática y de fortalecerlos en su determinación de no sucumbir a la adulación de los comunistas”. Esto iba en la misma dirección (anticomunista) de su interés por entender a los países del continente.⁴⁷² Desde el golpe en Guatemala (“la liberación”, Dulles *dixit*) se generó una polémica recurrente sobre la naturaleza del régimen de Arbenz. En efecto, hubo quienes consideraron que su administración era comunista e incómoda para Estados Unidos, y una amenaza soviética para su seguridad en Centroamérica. Por otro lado, un ejemplo del polémico acercamiento al tema es la perspectiva de Ronald Schneider (de ninguna manera cordial); su discusión sobre la naturaleza y el papel de los comunistas durante el gobierno de Arbenz es especialmente informativa:

...los comunistas... impresionaron a Arbenz como los más honestos y confiables, así como los más duros trabajadores entre sus bases... Como los políticos de los otros partidos revolucionarios caían en el oportunismo y se concentraban en obtener la parte del león, la posibilidad del apoyo del deteriorado gobierno, el soporte comunista creció ante los ojos del presidente. Los comunistas trabajaron duramente en apoyo de la reforma agraria del presidente, y estaban en condiciones de ofrecer los estudios fundamentales, consejo técnico, apoyo de las masas y el entusiasmo que el proyecto requería.⁴⁷³

472 Alexander, *Communism in Latin America, cit.*, nota 445, p. 402 (cursivas mías). Esto fue para anticipar las políticas de la Alianza para el Progreso (y de la vietnamización) más adelante (para asegurar “las mentes y los corazones...”).

473 Ronald M. Schneider, *Communism in Guatemala: 1944-1954*, Nueva York, Praeger, 1959, pp. 195 y 196. Algunos analistas se refieren a Schneider como un “académico de la Guerra Fría” y argumentan que: “al autor le fue concedido libre acceso a más de cincuenta mil documentos internos de los gobiernos revolucionarios en Guatemala, que habían sido recopilados por el Comité Guatemalteco de Defensa Nacional contra el Comunismo (cuyo lema fue el falangista «Dios, Patria y Libertad»), fotografiados por los oficiales estadounidenses y traídos a Estados Unidos «para su análisis minucioso»... su libro no hizo mención alguna al involucramiento estadounidense en la «Liberación». Cuando lo escribió, Schneider era empleado de la «reserva de pensamiento» de la derecha de la Guerra Fría de la Universidad de Pennsylvania, el Instituto de Investigación de Política Exterior (FPRI); de hecho, éste había obtenido acceso exclusivo a los documentos y los

De las observaciones de Schneider se desprende una pregunta: ¿cómo un académico, considerado un representante de los intereses del sistema de espionaje de Estados Unidos, “descubre” algunos de los rasgos políticos (y también humanos) que podrían haber caracterizado el apoyo comunista de Arbenz y los fundamentos políticos que estaban detrás de la alianza táctica del gobierno de Arbenz con ellos? Schneider continúa:

La lucha por la sanción/promulgación de la reforma agraria se volvió un línea divisoria a los ojos de Arbenz; aquellos que se oponían a ésta eran sus enemigos, y aquellos cuyo apoyo sólo era tibio cayeron de su estima... En contraste con los otros políticos, los comunistas, que le llevaban respuestas y planes, más que problemas y constantes demandas por el deteriorado gobierno.⁴⁷⁴

*Un tercer camino hacia la reforma: la nueva democracia
vis-à-vis el viejo capitalismo. El problema de la administración*

En este contexto no había confusión posible: los comunistas guatemaltecos parecían seguir el camino de la reforma para garantizar la estabilidad política. En efecto, además del compromiso con la reforma agraria y la lealtad del PGT a Arbenz, el de los comunistas con la estabilidad del proceso permanecía intacto. Considerando, por un lado, la atmósfera de conspiración que rodeaba a los revolucionarios de octubre desde afuera y, por el otro, el carácter de alguna manera antidemocrático de la izquierda centroamericana, dicho compromiso era un logro destacable.⁴⁷⁵ Los líderes del

había puesto a su disposición. Arthur Whitaker, un asociado del FPRI, el «supervisor» del estudio y autor de su «Prefacio», afirmó que había obtenido los documentos a través de «contactos en el Departamento de Estado». Parece más probable, sin embargo, que sus contactos fueran con la CIA, la cual estaba patrocinando al FPRI (como se reveló en 1967)”. Véase Jonas y Tobis, *Guatemala, op. cit.*, nota 295, pp. 83 y 84.

⁴⁷⁴ Schneider, obra citada en la nota anterior, pp. 196 y 197. Otro trabajo en el mismo tenor que el de Schneider es Bouchev, L. Francis y Piedra, Alberto M., *Guatemala: A Promise in Peril*, Washington, Washington Council for Interamerican Security, 1980.

⁴⁷⁵ Al ejemplo innovador de esta fuerza política siguió una respuesta muy diferente por parte de la oposición. Esto ocurrió desde el principio de la revolución. Immerman dice que “a pesar de la retórica conciliatoria y las políticas moderadas de Arévalo, los seguidores del orden tradicional en Guatemala percibieron el programa revolucionario como un equivalente a la guerra de clases. Arévalo no había estado en el poder un mes antes de enfrentar su primera revuelta, y para cuando terminó su periodo de seis años como presidente había sobrevivido exitosamente a veinticinco intentos de golpe de Estado” (Immerman,

PGT estaban convencidos de que el reformismo podía facilitar la transición de Guatemala del feudalismo hacia el sistema económico capitalista moderno. De hecho, su posición política, aunque con frecuencia sujeta al cuestionamiento de algunas de las elites locales y el oficialismo de Estados Unidos, permanecía consistente con los fundamentos capitalistas del programa proclamado por Arbenz el día de su toma de posesión. En pocas palabras, si la descripción de Schneider se produjo a partir de un requerimiento del gobierno estadounidense, como argumenta Jonas, para generar un consenso anticomunista inmediatamente después del golpe, como testimonio es lo contrario. Por ejemplo, cuando se refiere a la naturaleza del proceso reformista, Schneider menciona que los comunistas

...dejaron... claro que... en el presente estado de la economía y el desarrollo político guatemalteco... *apoyarían* un programa diseñado para deshacerse de los restos del feudalismo y poner a Guatemala en el camino del desarrollo *capitalista*. Los comunistas sentían que el proyecto del presidente, bajo las presentes condiciones, era lo *máximo* que se podía hacer y lo *mínimo* que debían hacer.⁴⁷⁶

Otros analistas han intentado reducir a la cuestión del interés económico el estímulo y el apoyo de Washington para dismantelar el régimen de Guatemala.⁴⁷⁷ Una aproximación más consistente que yo comparto argumenta que ni el interés económico, ni la supuesta (forma de) *presencia* del comunismo soviético pueden dar cuenta de la reacción de Estados Unidos en contra de Arbenz. La interpretación de Cole Blasier, por ejemplo, es que no había ninguna evidencia convincente de la existencia de una infiltración comunista en el gobierno de Arbenz:

...por ejemplo, ninguno de los ministros del gabinete de Arbenz era comunista... No hay duda de que la Unión Soviética pueda haber estado en contacto con el gobierno de Arbenz a través de sus propios agentes o los de los gobier-

op. cit., nota 27, p. 57). Por su parte, Castillo Armas había estado preso en 1950 como resultado de un asalto contra una base militar en la cual 17 hombres perdieron la vida. Arévalo reporta que “él [Castillo] logró escapar a través de un túnel cuyo otro extremo, en el campo junto a la prisión perteneciente a la IRCA, se mantenía abierto”. Arévalo, *op. cit.*, nota 313, p. 125.

⁴⁷⁶ Schneider, *op. cit.*, nota 473, p. 75 (cursivas mías). Guatemala tenía un modo de producción precapitalista que se asemejaba en varios aspectos a un modo de producción feudal (incluido el valor agregado).

⁴⁷⁷ Entre estos autores, véase Charles Bergquist, *op. cit.*, nota 408; y Victor Perlo, *The Empire of High Finance*, Nueva York, International Publishers, 1957.

nos de Europa del Este, sin monitoreo. Sin embargo, yo no he encontrado ninguna evidencia convincente de un contacto soviético directo.⁴⁷⁸

Por su parte, Rabe explora las circunstancias sistémicas que contradijeron la versión oficial de Estados Unidos sobre los eventos en Guatemala:

...en cualquier circunstancia, lo que es sorprendente es que la administración [de Eisenhower] preparó y ejecutó un *golpe de Estado*, cuando supo que su caso contra Arbenz estaba basado en evidencia “circunstancial”. El 11 de mayo de 1954, Dulles admitió ante el embajador de Brasil que iba a ser “imposible **producir** una *evidencia* que ligara claramente al gobierno de Guatemala con Moscú; que la decisión debía ser política y basada en nuestra profunda convicción de que tal liga **debe** existir”. A principios de junio, el secretario de Estado intentó convencer al embajador de Estados Unidos en Honduras de producir evidencias que ligaran los ataques contra la United Fruit en ese país con la agitación de los comunistas guatemaltecos; la embajada, turbiamente, reportó “pocos hechos, convenciendo y admitiendo que la evidencia era escasa”. Después del golpe, los agentes de inteligencia escudriñaron en el ejército guatemalteco, pero un año después, el secretario asistente de Estado para Inteligencia, W. Park Armstrong, informó a (J.F.) Dulles que “nada concluyente” se había encontrado que vinculara a los comunistas guatemaltecos con Moscú.⁴⁷⁹

El analista del comunismo Raymond Carr consideró que “aunque los comunistas pudieron controlar, hasta ahora, movimientos laborales amorfos y partidos populares, no podían hacerlos luchar por un Estado controlado por el comunismo”.⁴⁸⁰ En esto Carr está en lo cierto, con la sola excepción de Cuba desde 1959 y en alguna medida de Chile entre 1970-1973; ningún Estado americano, menos aún Guatemala, se había encontrado en condiciones o anhelaba organizar un régimen comunista, por no mencionar erigir un Estado como el soviético.⁴⁸¹

Con su informe sobre la presencia comunista en el gobierno, el propio Schneider contribuyó a desmantelar el mito prefabricado por el equipo de

478 Véase Cole Blasier, *The Hovering Giant: US Responses to Revolutionary Change in Latin America*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1976, pp. 156 y 158.

479 Stephen Rabe, *op. cit.*, nota 22, p. 57 (cursivas del autor, énfasis mío). Armstrong es originalmente citado en Immerman, *op. cit.*, nota 27, p. 185.

480 Véase Carr, “The Cold War in Latin America”, en John Plank (ed.), *Cuba and the United States: Long-Range Perspectives*, 1967, p. 164.

481 Véase Nicola Miller, *Soviet Relations with Latin America 1959-1987*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989.

Eisenhower que insistía en vincular a algunos miembros del gobierno de Arbenz con Moscú. En este sentido, Schneider afirma que “casi sin excepción [los comunistas guatemaltecos eran] oriundos de la región y estaban entrenados por México, más que por Moscú, aunque algunos habían visitado la órbita soviética y pudieron haber recibido una breve instrucción allí”.⁴⁸²

En forma similar, Rabe concuerda con Blasier, al sostener que Arbenz no tenía un compromiso institucional con los comunistas, ni tampoco la intención de involucrarlos en las políticas de Estado, más allá de organizar la reforma agraria. Arbenz, argumenta Rabe:

...no puso a ningún comunista en su gabinete, y no permitió comunistas en los departamentos clave como son el militar, la policía y el Ministerio de Relaciones Exteriores. Es más, Guatemala no intercambió representantes diplomáticos con la Unión Soviética, y tanto Arévalo como Arbenz apoyaron consistentemente las posiciones de Estados Unidos en temas tales como el conflicto coreano. Más aun, el gobierno retuvo las misiones militares estadounidenses. E incluso con la expropiación de la tierras de la United Fruit la economía guatemalteca permaneció ligada a Estados Unidos: Guatemala envió más del 80 por ciento de sus exportaciones al país del norte.⁴⁸³

Dulles da cuenta en 1950 acerca de la penetración comunista en la región: “El comunismo soviético no ha... hecho ningún esfuerzo mayor en Latinoamérica, excepto de la actividad normal de difundir propaganda y ayudar a fortalecer a los partidos comunistas locales”.⁴⁸⁴ En esta descripción Dulles, quizá inconscientemente, contradice algunos de sus argumentos subsecuentes. Pero su primer juicio sobre este asunto coincide con la política de contención enfatizada en su obra.

Richard Adams, por un lado, argumenta que la falta de experiencia burocrática desde el inicio de la Revolución de Octubre fue una seria limitación en el momento de emprender la amplia serie de reformas gubernamentales y nacionales (especialmente la reforma agraria) que serían introducidas. La ausencia de una clase profesional de burócratas, producto de las épocas autoritarias, significó que Arévalo y Arbenz se volvieran

482 Schneider, *op. cit.*, nota 473, p. 197 y capítulo 8.

483 Stephen Rabe, *op. cit.*, nota 22, p. 47; véase también Stephen Schlesinger y Stephen Kinzer, *op. cit.*, nota 295, pp. 56-63.

484 John F. Dulles, *War or Peace*, Nueva York, Macmillan, 1950, p. 150.

hombres de Estado pioneros en el arte de gobernar. Esto requirió una concepción moderna e independiente de la política y la administración, dos funciones en sí mismas altamente complicadas en un país sin experiencia democrática, y un signo de insubordinación al enfrentar las prioridades de Estados Unidos. Por otro lado, Adams sostiene que “el tema del comunismo en Guatemala” merecía un tratamiento directo y especial para llegar a un entendimiento de la evolución de ese país, pues éste ha sido “el tema específico sobre el cual Estados Unidos ha argumentado su derecho a la intervención interna en los asuntos de otros países”.⁴⁸⁵ No obstante, en vista de esta candidez administrativa, este autor estima que:

...los líderes en el nuevo gobierno eran guatemaltecos incuestionables, muchos de los cuales habían estado en el exilio. Entre ellos, algunos retornaron al país con convicciones acerca del socialismo y del comunismo. Sería difícil demostrar, sin embargo, que muchos estaban más interesados en el florecimiento del comunismo que en el florecimiento de Guatemala. Para la mayoría había un progresivo interés revolucionario generalizado que puede caracterizarse mejor como nacionalista.⁴⁸⁶

III. OLVIDAR EL PASADO Y ADMINISTRAR EL PRESENTE

A pesar de que no había evidencia objetiva de que existiera comunismo en Guatemala (esto, aceptado por el propio Dulles), el presidente Eisenhower decidió recibir el legado de Truman. Incluso antes de que la administración de Eisenhower comenzara a quejarse de que Guatemala se estaba yendo hacia el comunismo hubo esfuerzos clandestinos por deshacerse de lo que se consideraba un mal ejemplo para el resto de los países de América Latina. Desde comienzos de 1950, los funcionarios de Truman, convencidos de que se necesitaba una mayor participación en la situación de Guatemala, intentaron “establecer algunos medios por los cuales, sin «arriesgar una identificación impropia, incluso de implicación, con cualquier movimiento en Guatemala en contra de Arbenz», pudieran tener un mejor control en la dirección del gobierno”.⁴⁸⁷

Entonces se realizó un ensayo de lo que iba a ser la operación *Pbsucces*. Más aun, en el verano de 1952 el presidente Truman discutió y apro-

485 Richard N. Adams, *Crucifixion by Power: Essays on Guatemalan National Social Structure, 1944-1966*, Londres, University of Texas Press, 1970, p. 185.

486 *Idem*.

487 Immerman, *op. cit.*, nota 27, p. 109.

bó un plan elaborado por el director de la CIA, Walter Bedell Smith, para fomentar la resistencia en contra de la Revolución de Octubre. Estados Unidos iba a armar clandestinamente a los guatemaltecos antiArbenz usando al dictador nicaragüense, Anastasio Somoza, como conducto.⁴⁸⁸ Con todo, a pesar del intento de conspiración, el gobierno de Truman no buscó, al final, derrocar a Arbenz. Según testimonios de primera mano recogidos por Rabe, Dean Acheson y sus funcionarios del Departamento de Estado se oponían a la intervención “y fueron capaces de detener cualquier plan que existiera para armar a los rebeldes”.⁴⁸⁹

Tampoco había, como se destacó más arriba, ninguna evidencia oficial por parte de la administración de Eisenhower que comprobara la penetración soviética en Guatemala. De ahí la falta de un fundamento sólido por parte de Estados Unidos en la argumentación por la aventura “Soldado de la fortuna”, que tuvo lugar en el verano de 1954.⁴⁹⁰ Hay varios ejemplos en este sentido: el presidente Eisenhower insistió en seguir el camino de la acusación contra Guatemala cuando en enero de 1954 informó a Guillermo Toriello, el embajador de Guatemala en Washington en ese momento, que debido a que Estados Unidos “estaba determinado a bloquear la conspiración comunista internacional”, él “no podía ayudar a un gobierno que estaba jugando a la pelota amistosamente con los comunistas”.⁴⁹¹ En sus memorias, la opinión de Eisenhower es la siguiente: “De marzo a mayo de 1954, los agentes del comunismo internacional en Guatemala continuaron sus esfuerzos para penetrar y subvertir su vecindad con los Estados centroamericanos, usando agentes consulares para sus propósitos políticos y fomentando los asesinatos y luchas políticas”.⁴⁹² Rabe relata que los guatemaltecos “respondieron” a las acusaciones, que Guatemala “era un país democrático” y

...que los comunistas podían ser mejor controlados en lo abierto, y que sus reformas, como la redistribución de la tierra, iban a minar la atracción del comunismo. Como ellos lo vieron, el tema fundamental entre Estados Unidos y Guatemala no era el comunismo sino la recalcitrancia de la United Fruit. La

488 *Ibidem*, pp. 118-122; Schlesinger y Kinzer, *op. cit.*, nota 295, p. 102.

489 Rabe, *op. cit.*, nota 22, pp. 48 y 49.

490 Véase Guillermo Toriello Garrido, *op. cit.*, nota 273, capítulos 3-6; y Gregorio Selser, *op. cit.*, nota 295.

491 Rabe, *op. cit.*, nota 22, p. 47.

492 Dwight D. Eisenhower, *op. cit.*, nota 22, p. 424. Para más información acerca de Guatemala en estas memorias véanse pp. 426 y 427.

administración Eisenhower rechazó estas explicaciones, decidiendo que... Arbenz era un comunista embaucador o algo peor. Como... Peurifoy lo expone, después de su primera conversación con Arbenz, “si el presidente no es un comunista, seguramente lo será conforme pase el tiempo”... Tiene todas las características.⁴⁹³

Es más, de acuerdo con Toriello, quien ofreció su propio testimonio del encuentro del 16 de enero de 1954, Eisenhower fue “incluso ingenuo en su entendimiento de la situación guatemalteca”, especialmente cuando informó al sorprendido Eisenhower que “Dulles y Cabot, quienes estuvieron presentes en la entrevista”, eran ambos accionistas de la UFCO.⁴⁹⁴ En consecuencia, a los ojos de quienes se ocupaban de la política exterior, como Peurifoy, Arbenz debía ser presentado como comunista a cualquier costo. Un ejemplo de la confusión sobre el supuesto sovietismo y/o comunismo que dominaba la vida guatemalteca se puede observar en el siguiente discurso de Peurifoy, en relación con la penetración comunista durante los años de Arbenz, ante el recién mencionado Subcomité de América Latina del Congreso. Si se compara con la mencionada aceptación de Dulles de las acusaciones de comunismo hechas sin base alguna contra Arbenz, la exposición de Peurifoy es una más entre la colección de floridas (y contradictorias) declaraciones sobre este tema:

Entiendo, señor presidente, que el propósito de su audiencia es determinar: 1) si el gobierno del presidente Arbenz estaba o no controlado o dominado por los comunistas; 2) si los comunistas que dominaban Guatemala estaban en ese momento dirigidos por el Kremlin; 3) si los comunistas de Guatemala intervenían activamente en los asuntos internos de las repúblicas latinoamericanas vecinas; 4) si esta conspiración comunista centrada en Guatemala representaba una amenaza para la seguridad de Estados Unidos. Mi respuesta a estas cuatro preguntas es un inequívoco “sí”.⁴⁹⁵

493 Rabe, *op. cit.*, nota 22, p. 47. La declaración de Peurifoy es literal, incluyendo la última frase que se puede encontrar en US Congress, Subcommittee on Latin America of the Select Committee on Communist Aggression, *Ninth Interim Report of Hearings: Communist Aggression in Latin America*, Washington, GPO, 8 de octubre de 1954, p. 12. A la luz de esta atmósfera de intimidación es relevante preguntarse si hubo algo que el gobierno de Arbenz pudo haber hecho (sin renunciar) que hubiera detenido la intervención estadounidense. Quizá hubo una cosa: que Arbenz no hubiera existido como reformista, desde el principio.

494 Toriello, *op. cit.*, nota 273, pp. 80-84.

495 US Congress, Subcommittee on Latin America of the Select Committee on Communist Aggression, *Ninth Interim Report of Hearings: Communist Aggression in Latin Ameri-*

El embajador debía probar sus afirmaciones. No satisfecho con esta declaración barroca, Peurifoy continuó en los siguientes términos (que se contradicen con la evidencia de los estudios posteriores que se presentan a lo largo de este capítulo):

El gobierno de Arbenz, incuestionablemente, estaba controlado o dominado por los comunistas. Estos comunistas estaban dirigidos desde Moscú. El gobierno guatemalteco y los líderes comunistas de ese país intervinieron continua y activamente en los asuntos internos de los países vecinos en un esfuerzo por crear el desorden y derribar a los gobiernos establecidos. La conspiración comunista en Guatemala representa una amenaza *muy seria* a la seguridad de Estados Unidos.⁴⁹⁶

De esta manera, se convirtió un tema ideológico en un caso concreto gracias a la maquinaria de Estado de Washington. Por consiguiente, es importante argumentar que Guatemala, uno más entre muchos casos por venir en donde Estados Unidos invocó a los acontecimientos internos como la razón para llevar adelante la intervención, fue el resultado de una persistente construcción de la realidad. Esto fue consecuencia de que a Washington le urgía quitarse de encima las voces independientes que traían consigo la política de establecer condiciones económicas para un desarrollo de largo plazo y bases institucionales para el progreso político.

Aun cuando Arbenz no fuera del todo consciente de esto, sus políticas alimentaron, desafiaron y a la larga fortalecieron (aunque arriesgándola) la racionalidad bipolar estadounidense, cuyo propósito era poner un ejemplo al espíritu nacional independiente que se había extendido durante los años cincuenta en todo el continente, en nombre del anticomunismo soviético.⁴⁹⁷ Por ejemplo, para cuando se dio la confrontación entre el Departamento de Estado/UFCO y Arbenz, el primero ya había hecho importantes alianzas dentro de Guatemala que con el tiempo demostraron ser útiles para los propósitos del golpe de Estado. En la misma época, la reforma agraria de Arbenz ya había polarizado a la opinión pública y despe-

ca, *cit.*, nota 493 (testimonio de Peurifoy), pp. 12 y 13. Citado también en Eisenhower, *op. cit.*, nota 22, pp. 422 y 423. Para una versión completa alternativa de este testimonio consúltese *DOSB*, “The Communist Conspiracy in Guatemala” 31, núm. 802, 8 de noviembre de 1954, pp. 690-696.

496 Véase Eisenhower, *op. cit.*, nota 22, p. 423 (cursivas mías).

497 Véase Bethell y Roxborough (eds.), *op. cit.*, nota 322, pp. 1-32.

dazado la coalición revolucionaria de 1944. Sin embargo, los rasgos más importantes de esta disputa apuntaban hacia un ámbito distinto de la vida pública guatemalteca: a la esfera ideológica y no a la económica. La siguiente declaración de Dulles confirma esto en forma interesante: “Si el asunto de la United Fruit estuviera resuelto, si ellos dieran una pieza de oro por cada plátano, el problema permanecería tal cual está hoy, en lo que concierne a la presencia de la infiltración comunista en Guatemala. Ése es el problema, no la United Fruit Company”.⁴⁹⁸

IV. LOS LÍMITES (NO SECULARES) DEL OPERADOR POLÍTICO: DULLES

Rabe, en su análisis sobre la diplomacia de Dulles, describe la sobrevaloración de la amenaza soviética por parte de la administración Dulles-Eisenhower como “una percepción distorsionada de la Unión Soviética, una carrera de armas nucleares y, como en Vietnam, ominosos compromisos alrededor del mundo”.⁴⁹⁹ Aun así, la declaración anterior de Dulles no debe sorprender: refleja una posición ideológica paradigmática; si se menciona en este libro es porque su influencia en las decisiones que se tomaban en relación con Guatemala era considerable. Como dice Hoopes al estudiar la mente táctica de Dulles en su manejo de los asuntos internacionales:

...un hombre obstinado, impresionante... Dulles era mucho [más] un táctico que un estratega sistemático y un planeador... más sustancialmente percibía mal (o interpretaba mal) [la realidad...]. Resistió cualquier búsqueda seria de arreglo, pues su meta no era realmente la coexistencia basada en un compromiso calculado y un balance de fuerza; más bien era la superioridad y la manipulación basada en una vaga expectativa de que Occidente iba a mantener permanentemente un poder preponderante.⁵⁰⁰

De la misma manera, los antecedentes del anticomunismo extremo de Dulles provienen de creencias intelectuales, filosóficas y religiosas (casi teológicas) profundamente asentadas, así como de un profundo interés por

498 *DOSB*, “US Policy in Guatemala” (declaración emitida por John Foster Dulles en conferencia de prensa el 8 de junio de 1954), 30, núm. 782, 21 de junio de 1954, p. 951. También en *American Foreign Policy, 1950-1955*, Basic documents I, p. 1310, del Departamento de Estado de Estados Unidos

499 Rabe, *op. cit.*, nota 22, p. 1.

500 Hoopes, “God and John Foster Dulles”, *op. cit.*, nota 406, pp. 170, 172-173.

el impacto político del macartismo. Como hijo de un ministro presbiteriano y ex líder del Consejo de Iglesias,⁵⁰¹ heredó algo del “Buen Pastor” que ha caracterizado a la mayoría de los hacedores de política exterior de Estados Unidos, que llegan a convertir las convicciones religiosas en normas políticas. Dulles veía la Guerra Fría como una confrontación entre dos credos universales antitéticos (el cristianismo y el ateísmo), lo cual convergía en una fe sincera en el sistema capitalista: la religión y la economía política eran temas constantes para el político y operador de política exterior que comenzó su carrera profesional como abogado de grandes empresas. Junto con sus afirmaciones como político de Estado en el nivel internacional, cuando hacía consideraciones sobre sus adversarios comunistas Dulles tenía, según el embajador de Alemania Occidental Albrecht von Kessel, una sola creencia: “que el bolchevismo era un producto del diablo y que Dios, a la larga, iba a resistir a los bolcheviques”.⁵⁰²

En un discurso ante la Primera Iglesia Presbiteriana en Nueva York, en agosto de 1949, mientras hablaba de una “paz justa y duradera”, Dulles explicó, desde su concepción, dónde debía encontrarse el contraste entre las “democracias de Occidente” y otras regiones del mundo, a saber: “en la creencia de que hay un Dios”. Argumentando que “donde quiera que estas verdades elementales (Dios como autor de una ley moral) sean fuertemente rechazadas, hay un desorden social y espiritual”.⁵⁰³ Dulles explica los orígenes de este “desorden social” de la siguiente manera:

Ese hecho se ilustra con el fascismo y el comunismo. Estos son, en lo principal, credos antirreligiosos y ateos. El comunismo ortodoxo cree que no hay Dios ni ley moral, que no hay una justicia universal e igualitaria, y que el ser humano no tiene alma ni personalidad sagrada... los comunistas tienen, obviamente, el derecho a tener su propia creencia sobre qué es lo mejor para los

501 Henry P. van Dusen, inspirado por el Estado ideal platónico, presenta un boceto biográfico de Dulles. Pero antes, afirma que “los hombres de Estado deberían ser filósofos” y “los filósofos, hombres de Estado”. Van Dusen, quizás un poco confundido por el dudoso secularismo que adoptaba Dulles al servicio del Estado, escribió: “El cristianismo busca una concepción más elevada y demandante del liderazgo público: el ministro de Estado —un ministro de Cristo en su llamado sagrado—. Es difícil mencionar a alguien en nuestros días que haya cumplido de manera más completa aquella alta vocación” (refiriéndose a Dulles). Dusen, *The Spiritual Legacy of John Foster Dulles*, Filadelfia, The Westminster Press, 1960, p. XIV.

502 Citado en Hoopes, “God and John Foster Dulles”, *op. cit.*, nota 406, p. 173.

503 Dusen, *op. cit.*, nota 501, p. 7.

hombres... pero dado que hay un Dios, dado que hay una ley moral, dado que la persona humana es sagrada, ninguna norma humana puede justamente usar métodos violentos y crueles y despiadadamente aplastar a todo el que dentro de su poder no se alinea con su dictado particular.⁵⁰⁴

Haciendo explícito el blanco de estas reflexiones de un hombre de Estado tornado en religioso, Dulles se dirige indistintamente contra el fascismo y el comunismo, a los que consideraba “abominables,... debido a las consecuencias de su *ausencia de dios* [por lo tanto] es igualmente cierto que sólo sociedades imbuidas con fuertes convicciones espirituales los pueden resistir con éxito”.⁵⁰⁵ Dulles se refería a la supremacía de las sociedades occidentales, particularmente a las democracias occidentales que “han tenido un gran prestigio y autoridad en el mundo... porque sus prácticas se desarrollaron bajo la influencia dominante de las creencias religiosas”.⁵⁰⁶ Estas sociedades no han sido desafiadas antes, haciendo posible que:

...por mil años la civilización occidental creciera en poder e influencia y no fuera seriamente desafiada. Hubo tal desafío por parte del Islam hace mil años, y ahora nosotros hemos desafiado al comunismo soviético. Si vencemos pacíficamente el presente desafío o no, depende de cuestiones básicas y más que nada de si nuestro pueblo ama al Señor su Dios y a *sus vecinos*, y actúan en consecuencia.⁵⁰⁷

En ese momento, el círculo no secular-religioso alcanzó su maduración: la ideología de Dulles contenía, por un lado, la cuota justa de fe religiosa en la política y la economía a la *americana*, el grado necesario de antisovietismo, que a la larga se tornaría en anticomunismo; y por otro, la profunda convicción de que las dos características anteriores sólo serían plausibles en tanto que el cambio revolucionario, entendido como un “desorden social” antinatural (en dondequiera que estuviese, pero entre más cerca, más peligroso), por definición dirigido en contra del “interés *americano*”, debía ser detenido y desalentado desde sus mismas raíces. Al

504 *Ibidem*, pp. 7 y 8 (cursivas mías). Sobre la analogía de Dulles entre el fascismo y el comunismo véase el capítulo 5. Nótese la semejanza con las visiones de Nixon sobre el asunto.

505 *Ibidem*, p. 8 (cursivas mías).

506 *Ibidem*, p. 9.

507 *Idem* (cursivas mías).

final de la Segunda Guerra Mundial, por la misma época en que se dirigió a los presbiterianos, Dulles:

...había concluido que no podía haber ningún compromiso razonable con el objetivo soviético de dominación del mundo y... él era particularmente sensible a la potencial amenaza en América Latina... Incluso después de la muerte de Stalin en 1953 y de que su sucesor inmediato expresara un interés en una coexistencia pacífica, Dulles permaneció constreñido a una lucha global permanente.⁵⁰⁸

V. GUATEMALA EN LA MIRA: CONTRA LA MODERACIÓN Y LOS INTERESES ECONÓMICOS

Incidentalmente, ese mismo año comenzaron a notarse varios signos de conciliación en Moscú, como se ve en el informe de Charles Bohlen, embajador de Estados Unidos en esa ciudad. Hoopes hace un resumen del informe de Bohlen en los siguientes términos: “[Bohlen] veía en retrospectiva que la primavera de 1953 había presentado una rara oportunidad para la diplomacia occidental. Había serios rumores en Moscú de que los rusos estaban considerando «la posibilidad de renunciar a Alemania del Este»”.⁵⁰⁹ Eisenhower reconoció estos indicios de conciliación en un discurso (una plegaria por la paz para la mayoría de la gente) que dio el 16 de abril ante la Sociedad de Editores de Periódicos de Estados Unidos, en el que sugirió que las “negociaciones” debían “proceder”. También mencionó la muerte de Stalin y apeló a los soviéticos para una mutua reducción de armas nucleares estratégicas, sugiriendo que “podríamos proceder conjunta y constructivamente en este gran trabajo: la reducción de la carga de armamento que ahora pesa sobre el mundo”.⁵¹⁰

Mientras tanto, Dulles mantenía una postura irrevocable en contra de cualquier acuerdo moderado. En una extraordinaria formulación sobre el mesurado discurso de Eisenhower, que tal vez definió completamente el curso de los años de la Guerra Fría, Dulles dio la clara señal de que “sólo una política de presión había hecho posible el discurso del presidente, y que una política de presión le seguiría”.⁵¹¹ Sin embargo, desde este punto de vista la sugerencia de Dulles era que tal “plegaria por la paz se podía

508 Immerman, *op. cit.*, nota 27, p. 17.

509 Citado por Hoopes, “God and John Foster Dulles”, *op. cit.*, nota 406, p. 167.

510 Eisenhower, *op. cit.*, nota 22, pp. 144 y 145.

511 Hoopes, “God and John Foster Dulles”, *op. cit.*, nota 406, p. 167.

haber interpretado como un signo de debilidad o un mero gesto de sentimentalismo... primero era necesario demostrar la voluntad y la capacidad para ejercer políticas exteriores tan firmes, tan legítimas, tan justas que los líderes soviéticos podían encontrar más conveniente vivir con estas políticas que vivir en contra de ellas”.⁵¹² Acerca de esta característica del estilo político de Dulles, Townsend Hoopes fue más lejos cuando declaró que Dulles “parecía requerir temperamentalmente una forma de oposición comunista cuya meta no fuera menos que la conquista total del mundo en el sentido más literal y físico”.⁵¹³

A su manera (al menos en lo que se refería a América Latina), Eisenhower compartía el credo esencial de Dulles y también aplicaba mecánicamente de la misma forma (y erróneamente) los principios del *roll back* en la región. Su creencia de que “la sorpresa ha sido siempre uno de los factores más importantes para lograr la victoria”,⁵¹⁴ seguramente provenía de sus tiempos de militar y representó una norma disciplinaria muy útil a la hora del lanzamiento de determinadas políticas al escenario internacional. Sin duda, sus planes contemplaban medidas clandestinas cuando consideraba una solución para el problema de Guatemala. Al evaluarlo, según sus memorias, Eisenhower consideraba que:

...algo debía hacerse rápido [para contrarrestar] las acciones comunistas [en Guatemala]. La primera tarea era guiar y cristalizar la opinión pública latinoamericana sobre el tema. La oportunidad se presentó en la Décima Conferencia Interamericana de la OEA... En el encuentro, Estados Unidos urgió a la adopción de una condena conjunta al comunismo, sosteniendo vigorosamente que no debía permitírsele el control de ningún Estado en el hemisferio occidental.⁵¹⁵

En la misma actitud, Eisenhower confesó, como señala Ambrose, que su preocupación real no era verdaderamente “la pérdida de las ganancias de América en Guatemala, sino más bien la pérdida de *toda* Centroamérica”.⁵¹⁶ Ambrose agrega:

512 *Idem*. Sobre este suceso histórico y las memorias de Eisenhower sobre la respuesta de Dulles véase también Eisenhower, *op. cit.*, nota 22, pp. 143-150.

513 Hoopes, “God and John Foster Dulles”, *op. cit.*, nota 406, p. 166.

514 “Excerpts from a Letter to Winston Churchill” (25 de enero de 1955), en Eisenhower, *op. cit.*, nota 22, p. 609.

515 *Ibidem*, p. 423.

516 Ambrose, *Eisenhower: The President...*, *op. cit.*, nota 399, p. 197 (cursivas mías).

En la pesadilla de Eisenhower, el efecto dominó se iba a dar en dos direcciones: hacia el sur, desde Guatemala hacia Panamá, poniendo en peligro la zona del canal, y hacia el norte, llevando el comunismo hasta el Río Grande. “¡Dios mío!”, dijo Eisenhower a su gabinete, “¡sólo piensen qué significaría para nosotros que México se volviera comunista!” Sacudió la cabeza ante el pensamiento de esa larga frontera sin vigilancia y todos esos mexicanos comunistas al sur de ella. Para prevenir la caída del dominó, estaba preparado para (y lo hizo) asumir grandes riesgos en la pequeña Guatemala.⁵¹⁷

Partiendo de su propia evaluación, Eisenhower reconoció tal vez también que el comunismo no representaba una amenaza real para la seguridad de Estados Unidos en Centroamérica. ¿Por qué, entonces, el argumento resueltamente anticomunista para llevar a cabo las políticas de intervención en Guatemala? Una respuesta posible es que había en las mentes de Eisenhower y Dulles fuertes razones doctrinarias para poner por delante este argumento. Además, dado el clima político, estaba muy en boga en ese momento (de manera que se podía desplegar el argumento con impunidad) rendir homenaje al anticomunismo como el más respetable principio para cualquier política exterior; así, el resultado no fue sorprendente: era un *deber*. En otras palabras, la *política de la no política* en “nuestra pequeña región, en ese lugar que nunca le ha importado a nadie”, estaba validada por la posibilidad de visualizarla como un componente implícito de la “misión *americana*”, de modo que se tomaba con naturalidad y plausibilidad (a pesar de su irracionalidad).

Una explicación alternativa es que, en vista del antiamericanismo en Latinoamérica, no era tan fácil recurrir al argumento económico para justificar la participación de Estados Unidos. A los ojos de los observadores externos o internos era muy obvio que la defensa abierta de los intereses económicos privados estadounidenses ponía a este país, dentro del contexto centroamericano, en una posición abusiva dado el capitalismo sin restricciones representado por los inversionistas estadounidenses, particularmente la UFCO. De ahí la necesidad de disfrazar la política de seguridad nacional haciendo uso de un discurso antisoviético y anticomunista. Dado que esta última era un arma política legítima, no era difícil imponer el argumento de la defensa de la “integridad continental” contra el comunismo. Esto representó una continuación del espíritu prevaleciente desde los tiempos del Destino Manifiesto. Por ello, no había ninguna razón para

consternarse cuando llegó el consecuente resultado intervencionista.⁵¹⁸ Así, y considerando el tema de la UFCO,

sería excesivamente simplista atribuir el proceder de Washington únicamente a la protección de los intereses de la compañía. La Guerra Fría y su reflejo interno, el macartismo, estaban entonces en su periodo más intenso y eran un factor mayor en la determinación de ese proceder. Mientras que la Guerra Fría y la histeria anticomunista brindaron cobertura pública para la acción del gobierno en defensa de la compañía, el personal de la United Fruit facilitó a la Guerra Fría de la CIA la tarea de subvertir el gobierno de Arbenz.⁵¹⁹

VI. LA UFCO O “COMUNISMO”: UN DILEMA DE ESTADO PARA EL DEPARTAMENTO DE ESTADO

Como se mencionó antes, la UFCO tenía aliados importantes dentro de Guatemala, entre quienes destacaban las líneas duras dentro del ejército. Al mismo tiempo, la polarización de la opinión pública había comenzado a seguir su propio peligroso curso. El conflicto, presente en el caso Guatemala desde el comienzo de la crisis, entre la defensa de los intereses particulares de la UFCO y la del interés general de la administración Eisenhower (representada por el secretario Dulles) era ya una cuestión polémica.

Por un lado, tanto los medios masivos como el gobierno de Guatemala acusaban a los hermanos Dulles y al embajador estadounidense ante las Naciones Unidas, Henry Cabot Lodge, de representar, como abogados corporativos con Sullivan and Cromwell (S&C, la firma de abogados que representaba a la UFCO), los intereses de la compañía. Por el otro lado, los funcionarios estadounidenses rechazaban estas acusaciones. Aunque hay evidencia que demuestra que estos funcionarios de gobierno de alto rango representaban indirectamente intereses económicos, “sin duda...

518 Al citar lo anterior no estoy aceptando el “argumento económico”. Ponerlo al frente fue, tal vez, problemático para Estados Unidos, pero la ausencia de este argumento en el ámbito de la *Realpolitik* fue, en última instancia, útil para la dimensión representativa del discurso de la política exterior de la Guerra Fría. En los capítulos siguientes mostraré, al revisar los documentos oficiales originales, los medios y métodos a los que recurren quienes elaboran las estrategias para llevar a cabo las políticas regionales de poder.

519 Gordon, Max, *op. cit.*, nota 31, pp. 154 y 155.

eran demasiado listos como para arriesgar su reputación y el juicio de la historia en defensa del beneficio de la United Fruit”.⁵²⁰

Por esta razón la *idea* de una amenaza contra Guatemala debía construirse sin reconocer alguna razón económica inmediata para la crisis y, de hecho, negando tales razones. Sin embargo, contrariamente a lo que pensaba el Departamento de Estado, los alegatos presentados en contra de los funcionarios estadounidenses a cargo de diseñar la política en Guatemala eran una preocupación para Washington, luego de que la prensa mexicana y guatemalteca publicaron la historia bajo el encabezado: “Dulles es uno de los principales accionistas de la UFCO.” En estos reportes de prensa Alfonso Bauer Paiz, ex ministro de Economía y Trabajo y ex presidente del Banco Agrario Nacional, declaró:

Durante mi estancia como ministro de Economía y Trabajo recibí un documento confidencial del 20 de junio de 1950... en donde se puede probar que... el señor Foster Dulles pertenece a los circuitos financieros de la United Fruit Company... En una parte del documento se expresa lo siguiente: “tanto la IRCA como la UFCO tienen como abogados corporativos a dos de las más prestigiosas firmas en Estados Unidos:... Davis, Polk, Wardweil & Kendal, y Sullivan y Cromwell”. A la última pertenece el influyente político republicano, hasta hoy consejero especial del Departamento de Estado, John Foster Dulles.⁵²¹

Dulles estaba entonces en el centro de un conflicto de intereses altamente controversial. El Departamento de Estado debía responder, incluso a expensas de exponer la contradicción entre el determinismo económico y las razones económicas (que eran subsumidas por la ideología). Cons-

520 Véase Blasier, *op. cit.*, nota 478, p. 166. En junio de 1954 Cabot Lodge, el embajador estadounidense, rechazó la petición guatemalteca a las Naciones Unidas de mediar en la agresión, argumentando que el conflicto era “una lucha de guatemaltecos contra guatemaltecos”. También es recordado por decir que “el hombre del norte siempre impone su voluntad sobre el hombre del trópico”. Véase Luis Cardoza y Aragón, *La revolución guatemalteca*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1956, p. 143.

521 Véase *El Imparcial*, 23 de enero de 1954. Sobre la misma historia y la polémica que desató, véase también *Diario del Pueblo*, 23 de enero de 1954 (primera plana); *Nuestro Diario*, 23 de enero de 1954; *Tribuna Popular*, 23 de enero de 1954 y *Diario de Centro América*, 23 de enero de 1954. Fuera de *El Imparcial*, el resto de estos periódicos son guatemaltecos. Por iniciativa del gobernador de Nueva York y antiguo candidato a la Casa Blanca, Thomas Dewey, Dulles se convirtió en senador el 8 de julio de 1949. Ese mismo día renunció a S&C poniendo fin a su carrera de leyes y comenzando su aventura política. Véase Hoopes, *The Devil and John Foster Dulles*, *cit.*, nota 406, pp. 75 y 76.

ciente del daño potencial que significaban estos alegatos para la política en Guatemala, William L. Kriegde, segundo de a bordo de Peurifoy en la embajada estadounidense en Guatemala, concibió una forma plausible de refutar las acusaciones en contra de Dulles, recurriendo a un atractivo modelo que posteriormente demostró ser muy efectivo. En un despacho “confidencial” enviado a su jefe dice:

Nos dimos cuenta de las desventajas de estar envueltos en una polémica en relación con las simpatías pasadas del señor Dulles. La circunstancia de que S&C era apoderado de la IRCA podía ser usada por los guatemaltecos para *confundir* en torno al tema. Sin embargo, si se juzga recomendable intentar aclarar el asunto, con gusto arreglaremos publicidad acorde a este fin; o si prefieren esperar al encuentro de Caracas, y si ahí los guatemaltecos levantan el cargo, refutarlo efectivamente antes de la reunión de representantes de las repúblicas americanas.⁵²²

VII. LOS GRANDES NEGOCIOS EN ESTADOS UNIDOS Y LA POLÍTICA DE PODER EN GUATEMALA: EISENHOWER CEDE

En el contexto de este libro no podemos ignorar las conexiones de la UFCO dentro de la Casa Blanca de Eisenhower. Como lo ilustra el caso Dulles, fueron un ejemplo de los vínculos directos y afinidades ideológicas entre muchos funcionarios del gobierno y la compañía. En ese tiempo no había razones para pensar que debía haber un divorcio entre los negocios de la corporación multinacional y el interés del Estado. Más bien por el contrario, éste era un resultado natural de lo que debía suceder en el modo de desarrollo capitalista. De hecho, los discursos tan espirituales de Dulles indicaban que era permisible una relación entre libertad, cristianismo, libre mercado y democracia, como él los entendía: éstas eran, por supuesto, las pretensiones gubernamentales que se podían lograr (y de verdad lo eran) en asociación con los grupos empresariales privados. Consecuentemente, el capitalismo de la posguerra no se concebía sin el apoyo táctico del gobierno central. Con respecto a esto, Jonas argumenta que:

522 NSA, UFCO/65, William L. Krieg, Servicio Exterior de Estados Unidos de América, Embajada Americana, Guatemala, 26 de enero de 1954, p. 1 (cursivas mías). Todos los esfuerzos oficiales a este respecto ya habían comenzado a apuntar hacia la Conferencia de Caracas como el frente regional para la legitimación de la política en torno a Guatemala.

Al definir y delimitar “intereses” empezamos por la premisa de que, en general, la clase gobernante en Estados Unidos actúa como una clase al diseñar la política exterior, al preservar el sistema capitalista en todo el mundo y la hegemonía de Estados Unidos dentro de ese sistema. Pero dentro de esta clase hay intereses económicos específicos que se agrupan en torno a grupos financieros. Históricamente, estos grupos (y el control sobre el poder del Estado en Estados Unidos) han estado concentrados en la costa Este, particularmente en Wall Street (The Rockefeller-Chase Manhattan-Chemical Bank Group, The First National City Bank Group, The Morgan Group, The Boston Group).⁵²³

Según Victor Perlo, el Eastern Group era una “oligarquía financiera de la costa Este” que ejercía el poder político, fundamentalmente a través de los aparatos de Estado. El Eastern Group, no obstante, no estaba solo en esto; tuvo que hacer alianzas con otros grupos financieros más pequeños o secundarios cuyos orígenes venían principalmente del Medio Oeste, Sur y Suroeste (entre ellos eran crucialmente importantes los productores de petróleo independientes y relacionados con la defensa, electrónicos, aeroespaciales, grupos industriales del *Sunbelt* de Texas, el sur de California y Florida). Estas alianzas se vieron claramente reflejadas en la designación de Richard Nixon como vicepresidente de Eisenhower. Sin embargo, la administración de Eisenhower estaba dominada por los intereses de la oligarquía financiera, y más específicamente por el grupo Rockefeller, la cabeza del Eastern Group, cuyo último líder y gran entusiasta de los bienes latinoamericanos (especialmente del petróleo de Venezuela), Nelson Rockefeller, se volvió el promotor de Nixon y más tarde su vicepresidente.⁵²⁴

Perlo bosquejó estas alianzas en su libro. Ahí trazaba las relaciones tácticas que tenían los miembros del NSC con intereses económicos poderosos. De todo el grupo, seis de sus miembros estaban conectados con el grupo Rockefeller: los dos hermanos Dulles (secretario de Estado y director de la CIA, eran abogados consejeros para S&C, la firma legal de la UFCO asociada con los intereses Rockefeller, que a su vez tenía conexiones con el Chase Manhattan Bank y, por lo tanto, con la Brothers Rockefeller, Inc.), Lewis L. Strauss (financiero, millonario hecho a sí mismo y jefe de la Comisión de Energía Atómica), Harold Stassen (político a cargo de los programas de ayuda exterior y director de Seguridad), C. D. Jackson (financiero, directivo de *Time-Life* y autor de los discursos presi-

523 Jonas y Tobis, *Guatemala, op. cit.*, nota 295, p. 65.

524 Véase Victor Perlo, *op. cit.*, nota 477, pp. 288, 306 y ss.

denciales), y Percival F. Brundage (contador y director de la Oficina de Presupuesto). Uno de ellos (Jackson) tenía vínculos con el grupo Morgan; los hermanos Dulles también estaban asociados con el National City Group, y finalmente Eisenhower, a quien Perlot atribuye la conexión con “todos los grupos más importantes”.⁵²⁵

VIII. CONEXIÓN “LA FRUTERA”

En una esfera de atención más específica, había un vínculo entre los intereses políticos y los económicos dentro de la UFCO. Junto con Foster Dulles, quien se sumó a S&C en 1911 a partir de la intervención de su abuelo, el ex secretario de Estado William Foster, otros miembros de la familia también formaron parte de la mesa directiva de la UFCO. Por ejemplo, Allen Dulles, hermano de John Foster y director de la CIA de Kennedy y Eisenhower; y John Cabot, el hermano de Henry, quien se volvió secretario asistente de Estado para Asuntos Interamericanos en 1953 y había servido antes como embajador en Guatemala, tenían una cantidad sustancial de acciones en United Fruit.⁵²⁶

La lista de funcionarios con conexiones con la UFCO sigue: otros miembros del gobierno con intereses importantes son el secretario de Comercio Sinclair Weeks, mientras que el general Robert Cutler, primer asistente especial del presidente para asuntos de seguridad nacional, y por lo tanto, cabeza de su mesa de planeación, había sido jefe del banco de transferencias de la compañía Old Colony Trust, que también lo hizo jefe de la United Fruit. El ex alto comisionado en Alemania, John J. McCloy, fue director de la United Fruit y un amigo cercano de Eisenhower que, como presidente del Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo, había ordenado el estudio de las dificultades agrarias de Guatemala. Robert Hill, embajador en Costa Rica, era miembro del equipo diplomático que participó en *Pbsuccess*. Hill era ex vicepresidente de W. R. Grace & Company, una multinacional de alimentos y nego-

525 Véase *ibidem*, pp. 156 y 289; y Ambrose, *Eisenhower: The President...*, *op. cit.*, nota 399, pp. 25, 38 y 132.

526 Schlesinger y Kinzer reproducen información del Congreso y dicen que el senador Henry Cabot Lodge denunció desde el Senado el Código de Trabajo “por discriminar contra la United Fruit”. Cabot Lodge, cuya familia poseía acciones en la UFCO, se integró al pleno del Senado en 1949 (“repitió su castigo a Guatemala en 1954 como embajador estadounidense ante las Naciones Unidas”). Schlesinger y Kinzer, *op. cit.*, nota 295, pp. 83 y 84.

cios agrícolas de Estados Unidos con grandes intereses en Guatemala, y más tarde se volvió director de la UFCO. Ann Whitman, la secretaria personal de Eisenhower, era ex esposa del director de la UFCO y entonces vicepresidente de relaciones públicas Edward Whitman. En el Consejo de Relaciones Exteriores, Whitney H. Shepardson era funcionario de la IRCA y Robert Lehman prestó sus servicios en la junta directiva de la UFCO. Lehman, quien era banquero inversionista de alto rango, estaba relacionado por parentesco político con Frank Altschul, el secretario del Consejo, quien fue responsable del influyente reporte de la Asociación de Planeación Nacional que sostenía que los comunistas tenían el control total de Guatemala; y, finalmente, el general Walter Bedell Smith fue director de “La Frutera” en 1955, inmediatamente después de renunciar al gobierno en donde había fungido como subsecretario de Estado, y también fue brevemente director de la CIA. Smith había trabajado como embajador en la Unión Soviética de 1946 a 1949, una extraña elección: era tan anticomunista que se dice que había alertado a Eisenhower de que ¡Nelson Rockefeller era comunista!⁵²⁷ En resumen, un equipo de grandes personalidades políticas que, desde los rangos de gobierno y en nombre de la seguridad nacional de la república, defendieron el derecho a neutralizar (por medio de la fuerza) la amenaza comunista en Guatemala.

“Una política audaz”: la represalia, roll back y los desacuerdos

Dentro del consenso general de la Guerra Fría había, sin embargo, diferencias indudables en la política exterior de la administración Eisenhower, “con Dulles, Nixon y los militares del lado más agresivo”.⁵²⁸ Perlo cita al bien conocido columnista del *New York Times*, James Reston, quien en agosto de 1955 describió cómo “el control de la política exterior de Dulles había sido casi completo. Pero en puntos críticos, generalmente cuando él parecía estar desviándose hacia la guerra con los comunistas, el presidente intervenía e imponía una línea más moderada”.⁵²⁹ Mientras Dulles era la línea dura en el proceso de construcción de política exterior,

527 Véase Jonas y Tobis, *Guatemala, cit.*, nota 295, pp. 59-66; Immerman, *op. cit.*, nota 27, pp. 124 y 125; Gleijeses, *op. cit.*, nota 284, pp. 361-366; Schlesinger y Kinzer, *op. cit.*, nota 295, capítulo 5. Véase también Ambrose, *Eisenhower: The President..., cit.*, nota 399, p. 56

528 Victor Perlo, *op. cit.*, nota 477, pp. 310 y 313.

529 *Ibidem*, p. 313.

ahí estaba también el presidente Eisenhower, cuya retórica más moderada le permitía comandar las decisiones de política exterior. Este rasgo destruye el mito de Eisenhower como “un líder ineficaz que dejó la conducción de la política exterior a su militantemente anticomunista secretario de Estado”.⁵³⁰ Sin embargo, debe hacerse notar, como aclara un análisis de los resultados de la construcción de política exterior, que finalmente estas diferencias de énfasis estaban subordinadas al consenso general sobre la manera de ejecutar la política exterior. Esto fue reconocido por el propio Dulles en un discurso ante el Consejo de Relaciones Exteriores, en Nueva York, en 1954. En su descripción de la “Evolución de la política exterior”, evalúa el estado de las políticas internacionales región por región, excluyendo sólo a Latinoamérica.⁵³¹ En su discurso, elogió la posición de Estados Unidos contra el comunismo como:

...los actos de una nación que vio el peligro del comunismo soviético; que se dio cuenta de que su propia seguridad estaba sujeta a la de las otras naciones; que era capaz de responder atrevida y prestamente a las emergencias,...] también nosotros podemos rendir homenaje a la asociación de ambos partidos en el Congreso, que pone a la nación por encima de la política.⁵³²

Al mismo tiempo, el bipartidismo tenía su importancia; el consenso del Congreso era particularmente significativo debido a que Dulles y Eisenhower tenían que negociar con un Congreso conservador. En este sentido, Poole dice que “retrospectivamente, se ve claro que Dulles tenía que posicionarse como el colaborador indispensable de Ike (Eisenhower) para negociar con un Congreso conservador. [Sin embargo] en la política explícita invariablemente defendía al presidente”.⁵³³

La pertinencia de elegir el lema “liberación” (*roll back*) en beneficio de Eisenhower tuvo el efecto de dar a Dulles el apoyo de los conservadores republicanos para ser nominado como secretario de Estado.⁵³⁴ Él hizo

⁵³⁰ Rabe, *op. cit.*, nota 22, p. 1.

⁵³¹ En su libro *War or Peace*, Dulles dedica sólo una página y media a Latinoamérica. Lo hace a pesar de su propia consideración de que “América del Sur ha sido, hasta el momento, tratada como teatro secundario”. Véase *War or Peace*, *cit.*, nota 484, pp. 150 y 151.

⁵³² DOSB, “The Evolution of Foreign Policy” (discurso del secretario Dulles) 30, núm. 761, 25 de enero de 1954, p. 107.

⁵³³ Peter A. Poole, *Profiles in American Foreign Policy: Stimson, Kennan, Acheson, Dulles, Rusk, Kissinger, and Vance*, Washington, University Press of America, 1981, p. 65.

⁵³⁴ *Ibidem*, p. 67.

su propia campaña para alcanzar tal posición durante la de Eisenhower y escribió un artículo extremadamente ideológico, “Una política atrevida”, publicado en *Life* en 1952, que impresionó a Eisenhower. Presentado como una respuesta a lo que Dulles consideraba la “inadecuada” política de contención de Truman, el artículo argumenta que en la lucha contra la amenaza soviética “había una mejor forma... una estrictamente militar”, para demostrar que la “libertad no debe verse entorpecida por la visión de esta gran tumba de libertades humanas. Son los déspotas quienes deberían sentirse perseguidos. Ellos, no nosotros, deberían temer al futuro”.⁵³⁵

Refiriéndose a la pregunta: “¿Cómo defendemos la libertad?”, Dulles sugirió: “*Hay una solución, y sólo una: que el mundo libre debe desarrollar la voluntad y organizar los medios para vengar instantáneamente una agresión abierta del ejército rojo, de modo que, si ocurriera en cualquier parte, nosotros pudiéramos regresar y regresáremos el golpe en donde duele, por los medios que quisiéramos*”.⁵³⁶ Para tener éxito, el “mundo libre” necesitaría, para su “defensa común”, un “poder de castigo de la comunidad” *antirroja* que contuviera tres factores:

1) La creación, en los lugares que sea conveniente, de medios para golpear con eficacia destructiva las fuentes de poder y las líneas de comunicación del mundo soviético;

2) La determinación de antemano, por un consentimiento común dado por los procesos constitucionales y de las Naciones Unidas, de que este poder va a ser usado instantáneamente si, y sólo si, el ejército rojo... se empeñara en un ataque armado abierto;

3) El mantenimiento continuo de observadores a lo largo de las fronteras que disfrutan de protección, quienes inmediatamente reportarían si tal agresión armada ocurriera... Tal poder de castigo de una comunidad podría, finalmente, disuadir de una agresión armada abierta.⁵³⁷

Al proponer la represalia disuasiva como la “única” respuesta ante el peligro del sovietismo, Dulles también sugería que, como “el líder histórico de las fuerzas de la libertad”, Estados Unidos debía inevitablemente “promover la liberación”.⁵³⁸ Dulles continúa:

⁵³⁵ *Ibidem*, p. 67.

⁵³⁶ *Idem* (cursivas en el original, énfasis mío).

⁵³⁷ *Idem*.

⁵³⁸ *Ibidem*, p. 70 (cursivas mías).

...la liberación del yugo de Moscú no va a ocurrir en mucho tiempo, y el valor de los países vecinos no se va a sostener a *no ser que Estados Unidos haga saber públicamente que quiere y espera que esta liberación ocurra*. La mera declaración de tal deseo y expectativa cambiaría, de modo electrizante, el ánimo de los pueblos cautivos. Esto pondría nuevas y pesadas cargas sobre los carcereros y crearía nuevas oportunidades para la liberación.⁵³⁹

IX. LA OFENSIVA POLÍTICA COMO ACTO DE FE

De modo que Dulles concebía que “se podía terminar, entonces, con la agresión política [soviética]”, y que “una vez que el mundo libre hubiera establecido una defensa militar podía emprender... una ofensiva política”.⁵⁴⁰ Para garantizar el éxito de esta obra recomendaba adoptar las siguientes “verdades”:

1. Lo dinámico prevalece sobre lo estático; el poder activo sobre el pasivo. Nosotros somos desde el inicio un pueblo vigoroso y seguro, nacido con un sentido de *destino y misión*. Ésta es la razón por la que hemos crecido desde una nación pequeña y débil a nuestra presente estatura en el mundo;

2. [...]Las fuerzas no materiales son más poderosas que aquellas que son meramente materiales. Nuestro dinamismo siempre ha sido moral e intelectual, *más que militar o material... Pero nosotros siempre generamos ideas industriales, sociales y políticas y las proyectamos en el extranjero, en donde han sido más explosivas que la dinamita*.⁵⁴¹

El discurso de Dulles examina una idea central de Estados Unidos y se convierte en la vanguardia política en todo el mundo, a expensas de un gradual debilitamiento de la Unión Soviética. La aceptación de Eisenhower de tal estrategia puede probablemente atribuirse a los instintos militares del presidente (presuponiendo que la fuerza militar es deseable y, dadas las condiciones internacionales, indispensable) y a la pujanza manifiesta de la economía estadounidense (fomentada de hecho por el fortalecimiento del complejo militar industrial).

⁵³⁹ *Idem* (cursivas en el original). En la retórica de la “liberación”, que viene del orientalismo de la ideología de la Guerra Fría en el Estado soviético como el “otro” de la libertad occidental, éste necesariamente es constituido como “despótico”.

⁵⁴⁰ *Ibidem*, 68.

⁵⁴¹ *Ibidem*, pp. 73 y 68-70 (cursivas mías).

Había algo del misionero cristiano en el Dulles diplomático pues, como ya hemos visto, incorporó conspicua y militantemente dentro de su análisis estratégico premisas religiosas que anexó al contenido de su pensamiento político. Por lo tanto, había una tercera verdad a considerar:

Hay una ley, moral o natural, no hecha por el hombre, que determina lo que está bien y lo que está mal y, a la larga, sólo aquellos que se acomodan a tal ley *van a escapar* del desastre. Esta ley ha sido pisoteada por las normas soviéticas, y por esa violación se los puede y debe hacer pagar. Esto va a ocurrir cuando nosotros mismos mantengamos nuestra confianza en esa ley en nuestras decisiones políticas cotidianas.⁵⁴²

Varios países del mundo, como se observa en Turquía, Irán y Grecia, fueron casos en discusión; éstos serían expuestos, como lo fueron Guatemala y Centroamérica en general, a esta cruda realidad. Desde luego, la importancia de Europa era evidente en este ejercicio de ventrilocuismo político. En consecuencia, Europa del Oeste, a partir del establecimiento de la OTAN el 24 de agosto de 1949 y de las políticas de normalización económica de la posguerra, era en gran medida la región más importante para la contención, lo cual se puede observar en la importancia dada al mundo de las ferias en Europa. Este suceso satisfizo las orientaciones de la Guerra Fría de Estados Unidos. En las propias palabras de Dulles, la “necesidad de aliados y seguridad colectiva” hizo necesario apoyarse en “el poder de la disuasión” más que depender “del poder defensivo local” (Acheson estaba en total desacuerdo). “Lo que busca la administración de Eisenhower”, agregó, “es un sistema de seguridad internacional similar. Nosotros queremos para nosotros mismos y las otras naciones libres una *máxima disuasión* a un costo tolerable”.⁵⁴³ Finalmente, concluye reforzando su argumento proclamado dos años antes: “Las defensas locales deben ser reforzadas por la ulterior disuasión de un poder de represalia masiva”.⁵⁴⁴ Así, levantar

542 Dulles, *War or Peace*, *cit.*, nota 484, p. 70 (cursivas mías). La dualidad de la personalidad de Dulles es explicada por Hoopes de la siguiente manera: “Los aspectos gemelos de esta herencia familiar [su padre, el ministro presbiteriano, y su abuelo el diplomático] no fueron, sin embargo, fáciles de reconciliar, y el conflicto interno entre ellos afectó profundamente la personalidad y el carácter de Dulles”. Hoopes, “God and John Foster Dulles”, *op. cit.*, nota 406, p. 157.

543 DOSB 30, núm. 761, p. 108 (cursivas mías).

544 *Idem.*

la bandera de la libertad, que Dulles previamente había cabildeado en todas partes, era una responsabilidad de Estados Unidos: “El *gran experimento americano* era una fuente de *esperanza e inspiración* para los hombres de todo el mundo, y especialmente para aquellos que viven bajo el despotismo. Nuestro dinámico ejemplo de libertad atrajo a muchos a nuestras costas e inspiró a otros, en el viejo mundo y en el nuevo, para emular nuestro curso”.⁵⁴⁵

Aun así, dado el *modus operandi* de Estados Unidos tan ambiguo en la región, si bien Latinoamérica (entre muchas, en el mapa de Estados Unidos) era un área en la que prevalecieron las políticas anticomunistas estadounidenses, no era un componente significativo del fundamento del *roll back*. De todos modos, estaba virtualmente incluida como uno de esos “lugares de nuestra propia elección” en donde Washington podría usar su “poder de castigo” y decidir atacar “las líneas de comunicación del mundo soviético” y, por lo tanto, intervenir si se presentaba la necesidad. Esto ocurría, meticulosamente, cada vez que en algún lugar el “orden moral y natural” era “violado”, de ahí la obligación de castigar a Guatemala y a cualquier otro supuesto transgresor.

X. LOS DESACUERDOS

Algunas personalidades importantes del sistema de política exterior cuestionaron posteriormente la política de Dulles. Dean Acheson, secretario de Estado del presidente Truman, atacó las premisas básicas de la nueva “imagen” de la política exterior de Eisenhower. Su crítica se dirigió particularmente a la política de la represalia. En primer lugar, consideraba que había una expectativa razonable en “que el curso normal de los acontecimientos de 1954 produjera un gran debate nacional en torno a la política exterior de Estados Unidos”, y subrayaba la necesidad de aceptar que “nosotros debemos, por nuestra propia naturaleza, ser defensores, no ofensores”.⁵⁴⁶ Por lo tanto, dentro de esta atmósfera, aunque desde una mirada opuesta y mucho más penetrante que la de Dulles, Acheson coin-

545 *DOSB*, John Foster Dulles, “Policy for Security and Peace” 30, núm. 770, 29 de marzo de 1954, p. 459 (artículo escrito para su publicación en la edición de abril de *Foreign Affairs*) (cursivas mías). Este razonamiento permite una nota para reforzar mi argumento de que no hay diferencia entre el determinismo espiritual de Dulles y, por ejemplo, la obsesión de fin de siglo del señor y la señora Albright por la retórica de la hegemonía.

546 Acheson, Dean, *op. cit.*, nota 400, pp. 81 y 82.

cide con el credo nacional acerca de la prerrogativa suprema de Estados Unidos en los asuntos mundiales argumentando que: “se volvió natural, a medida que continuaba nuestro tercer debate de posguerra sobre política, exterior, que Estados Unidos es y debe mantenerse *en y del mundo*, y que la coexistencia de los ganadores y la manutención de la paz demandó la recreación de un poder balanceado frente al poder del sistema soviético”.⁵⁴⁷

Sin embargo, en su opinión, el principal error de Dulles y Eisenhower era que no consideraban la posibilidad de lograr esto mismo a través de una “coalicción diplomática” de “naciones libres e independientes”.⁵⁴⁸ De la misma manera, Acheson criticó la mayor parte de la nueva política, a la que veía como un uso “subnormal” de “nuestro miedo actual al comunismo [soviético] en casa, que plantea dudas a nuestros aliados y ataca a aquellos, sean republicanos o demócratas, que insisten en la importancia fundamental de una política de coalición”.⁵⁴⁹

Dulles rechaza lo anterior. El centro del problema en la mentalidad de Dulles era “la simplicidad en sí misma”; Acheson agrega: “Francia e Italia, [que] tienen partidos comunistas importantes, no deberían entonces ser confiables, como no son confiables Gran Bretaña, India, Pakistán y otros [que] reconocen o comercian con la China comunista”. En pocas palabras, su argumento sugiere que el anticomunismo era una nueva forma de aislamiento y lamenta que “debamos estar aislados porque *sólo nosotros somos dignos de confianza* (y ni siquiera tanto)”.⁵⁵⁰ En una última sentencia, Acheson ataca la política de *retaliation* diciendo que:

...no es una iniciativa, sino una *reacción* a la iniciativa de otro. Entonces, de todos modos, guímonos por el principio cardinal de ser escrupulosamente honestos con nosotros mismos [y establezcamos un programa defensivo que] proteja los intereses de todas las naciones involucradas. Éste no puede ser exitoso si sacrifica los intereses de algunas naciones para beneficiar a otras. Y ciertamente va a fallar como política de coalición si sacrifica los intereses de *todas* las otras naciones por los de *una*.⁵⁵¹

547 *Ibidem*, p. 81 (cursivas mías).

548 *Idem*.

549 *Ibidem*, p. 82.

550 *Idem* (cursivas mías).

551 *Ibidem*, p. 83 (cursivas mías). Aunque referida a la capacidad nuclear, otra crítica relevante a *Policy of Boldness* vino de Adlai Stevenson, candidato presidencial demócrata en 1952. Contra la idea de Dulles de desquitarse “instantáneamente, por medios y lugares de nuestra propia elección”, Stevenson argumentó que si esto significaba “cualquier me-

Stevenson se pregunta si la política sugerida por Dulles significó una “nueva imagen” o fue el retorno de

...la estrategia de disuasión atómica antes de 1950 que tuvo algún sentido mientras tuvimos el monopolio de las armas atómicas... Pero, ustedes dirían, no usamos la bomba atómica contra blancos rusos y chinos por miedo a extender la guerra. ¡Exactamente! Y si ahora debiéramos usarla en venganza, ese camino seguramente significaría la tercera guerra mundial... y nuestras *ciudades también son susceptibles de ser destruidas*.⁵⁵²

XI. LA AUDACIA Y LA “IMPORTANCIA” DE CENTROAMÉRICA

Tanto la crítica de Acheson como la de Stevenson ofrecen una visión alternativa a las políticas de la represalia: por un lado, esta última haría peligrar aun más la posición de Estados Unidos y el mundo opuesto a la fuerza de la URSS. También, aislaría más a Estados Unidos de sus aliados. Por el otro, y tal vez debido a que no era un componente estratégico de estas políticas, se percibía la esfera centroamericana como una zona con una importancia pragmática relativamente alta, no obstante la carencia de políticas concretas para la región (como el señalamiento de Peurifoy parece mostrar). Por lo tanto, aquí vale la pena apuntar una explicación plausible para el amplio margen de maniobra (principalmente durante las administraciones de Eisenhower y Kennedy) que se aseguraba la burocracia de política exterior de Washington (por medio de juicios simplistas) con el fin de conducir la mayoría de las políticas intervencionistas en la región bajo el paraguas de la estratagema del miedo al comunismo, ampliamente difundida por Dulles, todo lo cual se corresponde con la política vacía recién mencionada. América Latina, y más dramáticamente Centroamérica, eran presas fáciles (aunque piezas accidentales de esta apuesta) cuando fuera que se presentara la necesidad (en tanto un juego de reserva ideal). Estas ideas permiten sugerir que, a su propio modo, antes y después de la independencia y desde el inicio de los tiempos,

dio,[...] que si los comunistas intentan otra Corea nos desquitaremos lanzando bombas atómicas sobre Moscú y Pekín, o dondeelijamos, o vamos a permitirnos la pérdida de otra Corea —y presumiblemente otros países después— como algo «normal» en el curso de los hechos”. Véase el mismo ejemplar de *US News & World Report*, “Atomic «Retaliation» Plan is Old Pre-Korea Defense, Says Adlai Stevenson”, 9 de abril de 1954, p. 82.

⁵⁵² *Idem* (cursivas mías).

pos del Destino Manifiesto, la América ibérica, al igual que la *America* anglo, experimentó una condición de soledad. La única diferencia fue que *America* se sostuvo, desde el comienzo del siglo, en una posición hegemónica en el hemisferio; mientras que América se movió, dentro de una confusa condición periférica, en pos de la consumación de un gobierno democrático soberano y una modernidad económica de algún modo negados por ella misma y que nunca llegó a completar. Éste es el aspecto en donde la colisión entre las “dos Américas” es más fuerte.

La caótica política de contención, con su componente de doctrina de represalia —ambas entendidas como la confusa extrapolación de la modernidad y el progreso—, que desplegó Estados Unidos bajo la forma del intervencionismo en Centroamérica, comenzó una nueva era de decadencia sin fin.⁵⁵³ Presente, pasado y futuro en el continente se encontraron en su accidentada temporalidad, como ya había sucedido después de la independencia, y colisionaron. Otra vez, como dice Paz, el espejo delator había traicionado a la imaginada ilusión latinoamericana de un espacio de modernidad en el futuro y, como apuntó Cox, sólo en beneficio de una lógica de dominación.

Extender la dinámica del capitalismo internacional en todas partes (fortalecido adicionalmente por un poder oligopólico) era un objetivo estratégico para el interés de Estado de Washington de manera que, a la luz del anticomunismo doctrinario, fue un instrumento político-ideológico-táctico para alcanzar las metas buscadas. También era útil para la imposición del *americanismo* a través de la instrumentación de políticas como la represalia, en virtud de que el éxito de esta estrategia representó una enorme ventaja en el establecimiento de una *legitimidad* que explicara la principal empresa histórica de Washington. Por esta razón, la obtención y la protección esencial de los intereses económicos estaban estu-pendamente mediados por la *representación ideológica* utilizada para alcanzar este propósito. Al mismo tiempo, la ideología política *americana* tenía un lugar garantizado en este proceso, ya sea como instrumento cultural o como mecanismo para que Estados Unidos se ubicara como el actor predominante en la contienda mundial (“el líder histórico de las fuerzas de la libertad”, como decía Dulles). Éste fue el precio (aunque en

553 Nuevamente, la “predicción” de Kissinger aparece como una explicación inevitable y como una profecía equivocada sobre la condición latinoamericana. Permítasenos recordar sus palabras al ministro del Exterior de Chile: “...América Latina... no es importante. Nada importante puede venir del Sur...”.

el caso de algunos leales se convirtiera en recompensa) que los actores internacionales y en alguna medida también los ciudadanos estadounidenses tenían que pagar para permitir que el “excepcionalismo americano” extendiera su influencia a todo el mundo. Por lo tanto, según Coker, “para Estados Unidos el sueño americano —la creación de riqueza— y su uso para mejorar la posición de la república en el mundo no es razón para sentir culpa, sino para congratularse”.⁵⁵⁴

XII. HACER “LO CORRECTO” POR LA “RAZÓN INCORRECTA”: ¿MERCENARIOS U HOMBRES DE ESTADO?

Desde esta perspectiva, se puede argumentar que la cruzada anticomunista (disfrazada como defensa del capitalismo libre) lanzada por Estados Unidos contra el reformismo guatemalteco, con el apoyo de sus apéndices centroamericanos, era parte de una maquinación extensa, en la que se usaba a las instituciones estatales para defender los intereses particulares ante el cambio sociopolítico. De hecho, en el periodo de la presidencia de Eisenhower, la Guerra Fría estaba perversamente institucionalizada en Estados Unidos. Con o sin su reconocimiento (pero más probablemente con él), la administración de Eisenhower (como grupo infraclase con un *ethos* de “política y negocios *as usual*”) finalmente se atribuyó la legitimidad del Estado para enjuiciar en el nivel regional lo que quedara más allá del interés político nacional, los informes oficiales y el conocimiento del público en general.

Tal vez con esto en mente, Howard Hunt, director de Operaciones Políticas del *Pbsuccess* (no mucho después de escándalo de *Watergate*), declaró en una entrevista en 1979:

Con frecuencia he dicho del proyecto [Guatemala] que hicimos lo correcto por las razones equivocadas. Y siempre he tenido una sensación de disgusto en relación con él. Yo no fui un mercenario trabajando para la United Fruit. Si tuvimos un objetivo de política exterior, que era asegurar la observancia de la doctrina Monroe en el hemisferio, entonces está bien, eso es una cosa; pero si esto se hizo porque la United Fruit o alguna otra empresa americana tenía sus intereses confiscados o amenazados, eso para mí no es ninguna razón.⁵⁵⁵

⁵⁵⁴ Coker, *op. cit.*, nota 103, p. 17.

⁵⁵⁵ Howard Hunt entrevistado por Ambrose, en *Ike's Spies: Eisenhower and the Espionage Establishment*, *cit.*, nota 399, pp. 217 y 218.

Por lo tanto, según Hunt, intervenir por las “razones equivocadas” (defender los intereses de la UFCO) no tiene justificación, puesto que no atiende al problema central (el comunismo), que no obstante sería también una razón equivocada para legitimar una acción en contra de Guatemala (dado que sería sancionada como “no viable” dentro de los círculos oficiales). ¡En efecto, se trata de un círculo vicioso y una gran confusión!

Las críticas de Acheson y Stevenson resaltan la paradoja de la política de la represalia que, lejos de resolver una crisis internacional, exacerbó las tensiones, siendo la feroz Guerra Fría y la bipolaridad sus más crudas expresiones. Por lo tanto, esta confrontación sin duda estaba detrás del manejo del caso Guatemala. Tanto Eisenhower como Dulles tácitamente aceptaban que Guatemala no representaba una amenaza soviética en la región ni una amenaza a la “integridad continental” y a la seguridad nacional. Aun así, este país tuvo que sufrir las consecuencias de una política que reflejaba, en última instancia, el éxito de Washington en crear las condiciones para el derrocamiento de Arbenz.

Tanto los medios como la política real usadas para cumplir este cometido serán el tema de discusión de los siguientes dos capítulos.